

LIBROS Y AUTORES

La Revolución de los Tenientes

"Ruido de sables", por Raúl Aldunate Phillips. Imprenta: La Gran-
dinal Nacional. 290 páginas. 80 es-
cudos.

ERA diputado por Chile —donde a sus periclitarios los llamaban "fili-
pinos", cuando el mariscal Mario Ri-
vas en *Noticias Gráficas* lo mo-
deó "el teniente seductor". Pocos sa-
bían que Raúl Aldunate Phillips en la
década del veinte, con uniforme de
cadete, hacía suspirar a las mu-
chachas de la Plaza Brasil. También
ignoraban que, como ayudante del
General Bartolomé Blanche, presen-
ció y oyó mucho de aquella turbu-
lenta época de "ruido de sables".

Diplomático, Embajador y tro-
mandado, después que se despojase del
uniforme, Raúl fue principalmente
un cronista. En Asia, a su delega-
ción en San Francisco, Reportaje a
Berlín, Tras la Cortina de hierro y



"Se oye ruido de sables".
"Se oye ruido de sables".
cronicista que marcó una época.

en Moscú, entregó anales y semi-
los reportajes. Pero le faltaba la obra
donde podía apilar sus anteceden-
tes inéditos: la revolución de los te-
nientes, que empezase con el ruido
de sables en los salones del Senado,
en septiembre de 1924 cuando Arturo
Aksandri era Presidente, y hasta ju-
lio de 1927, día en que el coronel
Carlos Ibañez asumió el Mando. Aho-
ra realiza esa tarea.

Raúl, como su propio editor, di-
vide sus recuerdos en dos partes.

La primera es el "ruido de sables",
propinamente, y la segunda "los polde-
nos del Coronel", la primera Admi-
nistración de Ibañez.

Todo cuanto figura en sus páginas
tiene el alic de los personajes que
hicieron esa historia (Bartolomé
Blanche, Alejandro Lazo, Oscar Pen-
ner, Mario Bravo, los ex Presidentes
Arturo Aksandri, Carlos Ibañez,
Juan Antonio Ríos, y decenas de mi-
litares y políticos). Cada uno contó
algo. Asimismo el libro trae notoria
fases de la época, toda una reali-
dad en el presente.

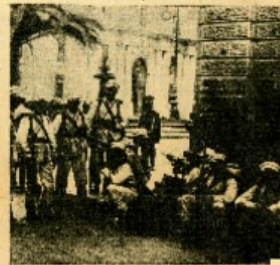
Apuros económicos.— El clima
del ruido de sables es dado por
el general Blanche cuando renombra
lo que sucedía en septiembre de
1924:

"Vivíamos como franciscanos. La
situación en 1924 de los Oficiales,
Suboficiales y tropa era insostenible.
Al no llegar la carne a los cuarteles,
teníamos que mandar a los conscrip-
tos a la calle o a algunos darlos ser-
gones penales para volver a sus casas
en provincias. La situación de los
suboficiales era peor. Los perseguían
los acreedores y tenían que escarse
escondiendo en los Cuarteles, negán-
dose y comen-
dándose a refugio. Ellos tenían derecho a la "ración de
los carados" y tampoco recibían es-
ta ayuda en el interior. A mediados
de 1924 lo que se adeudaba a este
personal ascendía a más de seis me-
ses de sueldo".

Aunque el "ruido de sables" se pro-



CRONOLÓGICO
La decena del coronel Ibañez



LA TOMA DE LA MONEDA

Algo, por en 1925 no llamaba la atención

dujo cuando sesenta tenientes con-
currieron a las tribunas del Senado a
expresar su desapro-
bación a la di-
ca parlamentaria. Raúl reconoce la jus-
ticia de esa disposición. Los senado-
res y diputados que creían de for-
tuna pasaban estropeados. "Existía el
caso del buen senador demócrata
don Antonio Gutiérrez, sacre de pro-
fesión, quien para subsistir obtenía
de sus colegas continuos órdenes de
bechuras en la sustitución de lujo en
la que era crítico conador. Otro pa-
lamentario, de extección popular y
líder de la izquierda, de Vespertino
decomponía las funciones de figaro
en *Monte Pío, coiffeur diplomé
à Paris*. Luis Recabarren alternaba
sus discursos "maximalistas" como se
decía entonces, con el audaz oficio
de diplo-
ma, que lo obligaba a com-
poner catequismos y esquetes de in-
vitaciones sociales a maras".

El zorro.—Ibañez aparece en
las confidencias como hombre laci-
do, con todas las acacias del tipo
de cargo, desconfiado y siempre en
guardia.

"En la juventud militar se glosa-
ba y rememora sus diálogos mundos.
No lo sé. No lo recuerdo. Mañana
le contestaré. Puede ser, pero no lo
afirmo." Se agregan casos. "Mi co-
mandante, tengo urgencia de hablar
con usted", le dice un majadero ci-
vil. Contesta: "Yo no". El teniente
Lazo, Ayudante suyo, relata que le
tocó viajar por las entres cuartos
frente a frente en el ferrocarril y
no decía nada: "lo despegaba los ta-
bios".

Raúl remata su juicio con-
cediendo una anécdota. Como Presidente reci-
be la visita de importantes hombres
de negocios que van a informarle de
un plan de inversiones. Le muestran
los proyectos con planos y datos.
Cuando terminan, hay un frío silen-
cio. Ibañez, que no ha dicho una
sola palabra, se pone de pie y les re-
spica: "Buenas tardes, señores. Gas-
to en conocerlos". "Responde inexplic-
table por qué ponía a Ibañez se le
llamó el Zorro", reflexiona el autor.

Entre los hechos pintorescos y des-
conocidos aparece una toma de la
Moneda el 23 de enero de 1925, ocu-
pando camiones anseros para llevar
las tropas. Estos pasaban frente a la
Guardia de la Escuela de Caballería,
cuando los requirieron. Tuviéron que
venir su arma en la calle para que
subieran sesenta hombres, ocho es-
trabadoras y mucha munición de
guerra. Cuando van partiendo Iba-
ñez le da instrucciones al teniente
Balmaceda: "Solo al llegar a la pla-
za Italia deténgase y expíquele a su
gente cómo van a actuar. A la pesada
por Meistranza (Portugal de boy),
los seguirán los Escuadrones del "Ca-
sadores". Hay que estar como sea a
las cinco en punto en la plaza de
La Moneda. Yo estaré allí. Y que no
vaya bien".

Todo resulta perfecto. Cuando Iba-
ñez ya está en la Moneda, observa
que el teniente Balmaceda algo quie-
re decirle y no se atreve. Cuando Iba-
ñez le pregunta qué le pasa, éste le
contesta: "Es que... mi Comandan-
te, hoy que pagar a los camioneros.
Están esperando ahajo".

Ibañez abre su billetera y le en-
trega 40 pesos. Pero uno de los ca-
mioneros hablando también por su
compañero, le dice a Balmaceda:
"No, pues, es coronel. Yo vi que un-
des la gasearon. No tienen su que
pagarse".

Balmaceda opta por gastar los 40
pesos en una panocha con los efec-
tivos de la Escuela de Caballería. Los
dos camioneros son los invitados de
honor.

Acrobacias de anécdotas, los 290
páginas se llen con agrado. Es un
título muy vivo de una parte vital de
la historia chilena. ■

La Revolución de los Tenientes. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Revolución de los Tenientes. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile